

“Sin los trabajadores y trabajadoras nada funciona, no hay nada”

Intervención de José Manuel Zapico, secretario general de CCOO de Asturias

Hoy celebramos el 1 de mayo en una situación de alarma, de confinamiento para vencer al virus. Hace poco tiempo nadie se podía imaginar algo así. Pero nada ni nadie va a impedir que los trabajadores y trabajadoras podamos seguir reivindicando lo que es de justicia.

Hoy no podemos tomar las calles como es tradicional, pero sí vamos a seguir dando la batalla de las ideas, que es la madre de las batallas.

En primer lugar, esta crisis está demostrando que sin los trabajadores nada funciona, no hay nada. El trabajo cohesiona la sociedad y de nosotros depende todo lo bello y útil.

Sin los profesionales del sector sanitario no se pueden salvar vidas. Sin las trabajadoras de los súper no podemos alimentarnos. La limpieza es hoy un trabajo fundamental. Y el servicio de ayuda a domicilio, la labor de las cuidadoras que protegen y atienden a nuestros mayores, es esencial.

Esta crisis ha puesto el foco sobre las políticas de cuidados, tan invisibilizadas como imprescindibles. Son los trabajadores esenciales (sanidad, sector sociosanitario, alimentación, transporte, limpieza, seguridad, emergencias...) que muchas veces no suelen tener ni reconocimiento ni grandes sueldos.

Sin embargo, trabajos tan importantes, la mayoría de ellos desempeñados por mujeres, se llevan a cabo en condiciones de precariedad y con bajos salarios. Si el trabajo está en el centro de la sociedad, necesitamos un marco legal, normas que dignifiquen y protejan como es debido el mundo del trabajo. Se juegan la vida, se dejan el pellejo por los demás. Es urgente y es de justicia.

No podemos tomar las calles como es tradicional, pero sí vamos a seguir dando la batalla de las ideas



**Trabajo
y servicios públicos:
otro modelo
social y económico
es necesario**



Además, muchos de estos trabajos los desarrolla una generación triturada, nietos de quienes trajeron a este país la democracia, hijos de quienes pelearon por los derechos laborales y los convenios colectivos en las empresas, y que tras la crisis financiera del 2008 viven en la precariedad, con trabajos temporales en rotación con el desempleo. Hoy pueden caer en la más absoluta pobreza si no evitamos que el virus mute a una peste negra laboral.

Todos hemos tenido miedo, tenemos miedo, son días terribles y existe mucha incertidumbre sobre el futuro, pero no nos lo podemos permitir. Nos enfrentamos a la situación más dura, probablemente, desde la Guerra Civil, y solo saldremos de ella si extendemos la solidaridad y sembramos esperanza.

Solidaridad aquí, con nuestros vecinos y vecinas, con quienes trabajando no llegan a final de mes. Pero también hay que sentir las injusticias que cometen contra cualquier persona en cualquier parte del mundo como en carne propia. Nuestro pensamiento está con los líderes sociales asesinados en Colombia, con los refugiados que se hacían en campos de concentración dentro de las fronteras de la Unión Europea. Con el pueblo de Cuba, que incluso en esta situación de pandemia mundial sufre el bloqueo criminal de EEUU.

Tenemos que arrimar el hombro, porque salimos juntos o no salimos.

Por eso la Unión Europea no puede mirar hacia otro lado. Tiene que dar una

respuesta global conforme a sus principios fundacionales, estrechamente vinculados al bienestar social. Si sigue en la senda de la austeridad, los recortes y el bloqueo a las inversiones públicas, estará firmando su acta de defunción. Apostamos por una Europa social, por ninguna otra.

Y es que el neoliberalismo está desnudo. El sistema basado en un libre mercado insaciable, en la especulación bursátil, en el máximo beneficio... ha demostrado sus límites para garantizar la calidad de vida que merecemos las personas. No puede ser que se hayan deslocalizado actividades más allá de nuestras fronteras, como la fabricación de mascarillas o respiradores; que empresas con beneficios se deslocalicen, como fue el caso de Vesuvius; o que ahora mismo, si no salvamos Alcoa, el Estado renuncie a producir aluminio primario. Necesitamos poner sectores estratégicos al servicio de la ciudadanía.

Ha llegado la hora de la relocalización, de anteponer el interés general y combatir la especulación global que ha estrangulado a tantos países.

Debemos fortalecer el valor de lo público como escudo para proteger a las personas. Nadie en su sano juicio va a poder volver a considerar las inversiones en sanidad un gasto, como de manera peyorativa se venía haciendo. Porque los recursos destinados a sanidad salvan vidas. Y mientras en EEUU un tratamiento para el coronavirus cuesta 35.000 euros, o en países como Holanda dejan morir a

sus mayores, por no ser rentables, aquí tenemos que defender nuestra sanidad pública, universal y de calidad, como veníamos haciendo en las calles desde la época de los recortes.

Y es que hay que tener memoria. No hace mucho se decidió rescatar a la banca, abaratar el despido, hacer privatizaciones y mirar hacia otro lado con los desahucios. Debemos aprender que la salida no puede ser por la vía del ajuste a los trabajadores y trabajadoras, debe ser a través del fortalecimiento del Estado de bienestar, reforzando los servicios públicos, protegiendo a los colectivos más vulnerables.

Por eso apostamos por un ingreso mínimo que permita a todas las personas vivir con dignidad. Como también urge prorrogar las ayudas a los ERTE para que las empresas puedan volver a recuperar su actividad, sin despidos, y una apuesta pública por garantizar equipos de protección individual para que en la vuelta al trabajo nadie se juegue la vida.

Es la hora de los Estados, lo reconoce hasta el FMI. No hay alternativa. Solo hay una forma de evitar el desastre: garantizar gasto público y recuperar la política industrial. El Estado no puede seguir siendo un convidado de piedra en la economía, tiene que pisar el terreno de juego. Llegamos a la epidemia con la desigualdad por las nubes. Cada vez hay más riqueza y en menos manos (el 1% de la población acumula el 80% de la riqueza). La desigualdad es corrosiva, amianto para la democracia.





Y se traduce en contratos por horas y sueldos de hambre. Una generación para la que un contrato de trabajo con derechos es una pieza de museo. Una generación a la que la precariedad le roba el presente y le niega el futuro.

Es deber de las organizaciones políticas democráticas evitarlo. Es responsabilidad de las organizaciones sindicales exigirlo. Para Comisiones Obreras lo importante es la organización, y a nuestra forma de acción sindical, a través de la negociación y la movilización, siempre incorporamos una propuesta seria y rigurosa.

La prioridad es seguir salvando vidas, y al mismo tiempo volcar todos los esfuerzos y recursos disponibles para que la actividad económica recupere sus constantes y no sufrir una pandemia de desempleo, precariedad y pobreza que arrastre a millones de personas a la exclusión social.

De ahí que hemos elaborado un Plan Asturiano de Recuperación con 50 medidas para impulsar un gran acuerdo político y social que permita hacer frente al virus, a sus consecuencias económicas, proteger a las personas y poner los andamios para construir la Asturias que queremos en 2050. Porque hay que mirar en serio al futuro.

Y lo ponemos sobre la mesa, no como verdad absoluta sino como invitación al diálogo. Hay que buscar soluciones a los problemas, y sumando voluntades creemos que se multiplican los resultados. Tenemos que aprender del pasado: Asturias está cansada de ruido y polémicas estériles, quiere soluciones y hechos. Comisiones Obreras también. Lo urgente es el plan de contingencia para blindar el sistema sanitario y socio-sanitario desde lo público.

Y esto supone reforzar plantillas y garantizar test masivos para controlar la epidemia.

Pero también un plan de choque de inspecciones en residencias y centros de dependencia.

Y blindar el servicio de ayuda a domicilio en una comunidad autónoma tan envejecida como Asturias.

Para evitar que la epidemia se transforme en un "Hiroshima laboral" hay que tomar medidas para rescatar la economía real. Y proponemos varias, entre otras:

Un programa de rescate para pymes y autónomos. Morosidad cero del Principado con sus proveedores. Licitaciones de obra pública.

Ayudas económicas para quienes han reducido su jornada o han pedido excepciones a causa del coronavirus.

Ayudas a convenio especial con la Seguridad Social para mayores de 55 años.

Finalmente, proponemos un tercer eje, el "Programa Solidaridad", porque de esta crisis podemos salir más débiles o más fuertes. En este sentido aportamos una serie de medidas, como:

Reducir a cero la lista de espera del salario social y la dependencia.

Medidas específicas para luchar contra la violencia de género.

Reforzar la formación y acabar con la brecha digital.

En definitiva, pensamos que otro mundo es posible, que se puede vivir y trabajar en Asturias. Nuestro compromiso es luchar por ello. Luchar por más derechos y más igualdad.

¡Viva el 1 de Mayo!